

2014

BRUNO PATALIBRE



Mª Gracia Morales

cuentoporciento

05/06/2014

Bruno nació chiquitín, como todo el mundo, y tuvieron que cuidarle y quitarle la caquita y darle el biberón… y fue creciendo también como todo el mundo.

Un día que estaba su mamá haciéndole cuchcuchis y porretas y gestos graciosos para verle reír feliz en su cunita, le enseñó una pelotita blanda que había comprado para que jugase con ella y, de pronto, la pierna derecha del bebé empezó a dar patadas y moverse sin control un ratito.

Luego se detuvo, pero a su mamá la dejó intranquila y pensó que debía vigilar por si acaso era una enfermedad, de todas formas no volvió a ocurrir y pronto se olvidó de aquello.

El nene siguió creciendo alegre y guapo, era muy guapo, la verdad, y le llevaron a la guarde. Allí conoció a nenes como él y se lo pasaba muy bien. Iban con sus profes agarrados uno al babi del otro para no perderse cuando salían de paseo por los alrededores.

Un día, la directora del parvulario llamó a los papás de Bruno y fueron a hablar con ella. Les contó que, sin saber por qué, empezó a dar patadas a otro niño durante un ratito y luego paró sin más. Lo curioso era que ni siquiera estaba enfadado ni nada, pero el otro niño se había puesto a llorar y, claro, los padres se habían quejado… Total, que lo tuvieron que llevar a otra guardería…

Le llevaron al pediatra l, y no había encontrado nada raro en el niño. Pasó un tiempo en que todo parecía norma pero, desde ese momento, le observaron con mucha atención por si acaso.

Por fin llegó el día de ir por primera vez al cole y había muchos nervios. Su mami le llevó bien temprano por la mañana y el niño se puso a llorar cuando vio que se marchaba, se tenía que quedar allí con un montón de gente que no conocía… una profesora se lo llevó cariñosamente y se le pasó por fin el berrinche.

Después de unos días parecía que Bruno se adaptaba a sus compañeros y a las clases. Sus papis le preguntaban al volver a casa y al niño se le veía contento. Hasta que una tarde, al ir a recogerle, se encontró su madre que estaba todo magullado y le acompañaba una de sus profesoras. Parece ser que se cayó sin más y, al preguntarle qué le había pasado, les dijo que su pierna quería dar una patada a una pelota… y se cayó. La profesora sonrió ante la ocurrencia del niño que decía que había sido la pierna la que lo hizo... ¡solita!

Sin embargo aquello fue el principio de las calamidades que le iban a ocurrir a Bruno desde aquel momento.

Empezó a tener accidentes de todo tipo: se cayó más veces, daba puntapiés a sus compañeros, tiraba mesas y sillas de una patada… Siempre le pasaba cuando veía una pelota cerca. Tuvo que cambiar de colegio varias veces y sus padres le llevaron otras tantas al médico, pero todo era inútil, no tenía ninguna enfermedad conocida y la cosa iba a peor.

Una tarde, saliendo del cole, iban haciéndose bromas entre los compañeros y, al llegar a la carretera, se escapó un balón a otros chavales que estaban que. Entonces a Bruno, que estaba en el borde de la acera, se le disparó la pierna hacia adelante y… fue todo muy rápido. En ese momento pasaba un coche, El chico cayó en la calzada y…

El vehículo tuvo el tiempo justísimo para frenar, pero aun así, golpeó al chico y le causó algunas lesiones, dejándole inconsciente.

Despertó en el hospital. Tras la puerta de su habitación podía oír los llantos de su madre y la conversación con el médico. Al parecer, la única solución era ponerle una pierna ortopédica…

Cuando sus padres entraron con él, disimulaban su pena para que el chaval no sufriera más con el asunto de la pierna. En aquel momento la tenía atada a la cama con correas para que no le diera problemas. Estuvieron hablando de tonterías intentando hacerle reír y no se sintieron capaces de contarle lo que le iban a hacer… aunque él ya lo sabía…

Su madre se quedó en el hospital con él aquella noche, sentada en la butaca que quedaba al lado de la cama. Tardó un poco pero al final, se quedó dormida.

Cuando se curó, volvió a casa y empezó a salir por la tele, ya que su caso era muy raro. Le habían contado lo que pensaban hacer los médicos y estaba un poco triste porque tener una pierna de plástico, no tenía ninguna gracai… pero si volvía a ocurrirle lo mismo que la última vez, quizá no tuviera tanta suerte y le atropellara un coche… o algo peor…

Cuando se decidió el día que sería operado, volvió al hospital. Su madre se quedó con él de nuevo aquella noche.

Bruno dormía a ratos, estaba nervioso. Mamá había caído rendida y dormía plácidamente en la butaca.

De pronto se iluminó la habitación y apareció delante de él un ser luminoso, llevaba una túnica blanca y dos alas que parecía que producían el arco iris en su espalda. No era un hada, sino un hado padrino. En lugar de llevar varita, traía un balón de fútbol. Su cara se parecía mucho a la de Vicente del Bosque, sólo que más transparente, como corresponde a un ser de ese tipo. Bruno pensó que soñaba y, como era muy agradable se sintió a gusto por fin.

El hado empezó a hablar con él y le preguntó qué le pasaba, por qué estaba allí. El chico se lo contó y el hado le escuchaba como si fuese lo más normal que uno tuviera una pierna que se moviera sola cuando le daba la gana.

Le preguntó por el cole, por sus amigos, qué le gustaba… vamos que estuvo un buen rato contándole sus cosas. Lo más gracioso de todo era que, no sólo se parecía al seleccionador de la Roja, sino que tenía su misma voz, o sea que a Bruno se le olvidó que tenía alas y todo eso y se pusieron a hablar de fútbol. La noche se pasó volando y no se volvió a acordar de su pierna. Acabó durmiéndose. Al día siguiente, le despertó su madre y él no quería, porque el sueño del hado era estupendo, pero su madre seguía zarandeándolo para que abriera los ojos y no tuvo más remedio que hacerlo. De pronto se dio cuenta de que estaba abrazado a un balón. Su madre le dijo nosequé de un doctor nuevo y el balón acabó en el suelo…

El chico estaba tan dormido todavía que no se enteraba mucho, pero no recordaba haber llevado ningún balón al hospital… Entonces miró al equipo que entraba para operar a Bruno y vio que al frente de él venía el hado del sueño, sólo que no llevaba túnica, sino una bata de médico y pidió que le enseñaran la pierna. Se la enseñaron y se la desató para verla mejor, y al hacerlo… ¡pum! ¡patadón a lo bestia! Menos mal que se apartaron todos a tiempo…

Le volvieron a atar la pierna y salieron a deliberar.

Mamá estaba hablando con papá contándole lo que había pasado, que había venido un médico nuevo, que no sabía si le iban a operar, que debía ser una eminencia y bla bla bla… también le dijo a papá que le sonaba su cara, pero no sabía de qué…

La verdad es que no tardaron en regresar y el médico o el hado o lo que fuera le dijo a su madre que él tenía la solución pero que se tenía que llevar a Bruno con él unos días. Entonces el hado o el médico o lo que fuera le guiñó el ojo al chico y su madre le preguntaba si de verdad le iba a curar y él dijo que no se iba a creer lo que vería cuando su hijo volviera y patatín y patatán… y la mamá dijo que sí y ya está. Bruno se fue con el hado o el médico o lo que fuera…

Pasó una semana fuera y sus padres estaban muy intrigados con el resultado de Bruno.

Por fin llamaron a la puerta y fueron corriendo a abrir los dos. Allí estaba el hado o el médico o lo que fuera con Bruno y un montón de gente que empezó a entrar saludando muy educados y se fueron sentando.

Bruno iba vestido con los colores de la roja y llevaba un balón pero la pierna estaba tranquila.

Entonces se dieron cuenta de que los que habían entrado en casa eran los jugadores de la selección y el hado o el médico o lo que fuera, que se parecía tanto a Vicente del Bosque, explicó que Bruno había nacido para ser el mejor goleador de fútbol de la historia y que así se curaría. Y como le dijo a su madre antes de llevárselo, no se lo creía.

De todas formas así fue, le llamaron Bruno Patalibre ¡y metió tantos goles, tantos, tantos…! que ganó el balón de oro, la bota de oro, y todo lo de oro que se podía ganar, gracias a aquel hado que se parecía tanto al seleccionador de la roja…

